



RESPUESTA DE TOM D. DILLEHAY

Los comentarios sobre mi artículo brindan una riqueza tal de observaciones y sugerencias críticas que, por motivos de espacio, me será posible responder de manera parcial solo a algunas de estas. En general, contrario a mis expectativas, los comentarios muestran un acuerdo con mi argumento general y, al mismo tiempo, ponen énfasis en algunas fallas y ambigüedades mías. Por cierto, debo admitir que fue atrevido de mi parte intentar resumir en unas pocas páginas los estudios y las reflexiones que han sido tema de diversos libros y muchos artículos durante las últimas décadas.

Estoy de acuerdo con aquellos autores que señalan que mi artículo peca de ser demasiado general y requiere más detalles históricos y de archivo. Evidentemente, para describir cabalmente estos temas se requiere más información documental y, sobre todo, mayores comentarios respecto de los siglos XVIII y XIX, y los pactos Colonial y Reduccional que se establecieron por ese entonces. Sin embargo, a pesar del mayor control por parte de la Corona española y el gobierno chileno durante estos dos siglos, todavía habían esfuerzos en conjunto por parte de diversos grupos mapuche para sostener o establecer diferentes grados de soberanía y autonomía dentro de la Araucanía.

Un punto interesante en el comentario colectivo es el contraste entre el contenido y estructura de las respuestas de los dos investigadores mapuche (Millaman y Quidel), y las de los estudiosos no mapuche (Menard, Foester e Isla, Perucci y Vezub). Los investigadores mapuche abordan los temas presentados aquí desde el pensamiento mapuche (*mapuche rakizuum*) y su problemática cultural y, en general, no se enmarcan en las mismas polémicas de las ciencias sociales, expresadas por los estudiosos no mapuche. Veo también una diferencia entre los enfoques disciplinarios; por un lado los historiadores, como es de esperar, pidiendo mayor documentación histórica para mi argumento, con lo cual estoy de acuerdo, y por otro, los científicos sociales alegando ideas más polémicas.

Perrucci remarca un punto sutil pero significativo: “la desunión como un principio de unidad” entre los mapuche de los siglos XVI a XIX y cómo este hecho tuvo el potencial para estructurar la interacción entre los mapuche y los huinca. También, considero una observación importante el diferenciar

“poder político de un territorio” y “el proceso de territorialización”, que son temas que requerirán a una mayor consideración en el futuro. Millaman se aparta ligeramente de esta posición al comentar sobre algunos conceptos político-espaciales, notando, sin embargo, el asunto importante de la escala y el espacio en las “identidades territoriales” y, desde la década de 1990, un movimiento mapuche hacia la “reunificación de territorios”. También relaciona estos conceptos a la multiterritorialidad de los distintos grupos del *Butalmapu* y *Rehue* en el pasado, que también fueron entidades de organización a nivel supraterritoriales. Quidel, en particular, presenta ideas interesantes y potencialmente contrastantes acerca de la soberanía y la interacción entre los mapuches y no mapuches; esta última relacionada a un “reconocimiento” y a una comprensión más profunda entre diferentes grupos, es decir, “una ontología relacional”, en sus palabras.

Conuerdo también con los comentarios de Foerster e Isla quienes muy acertadamente enfatizan el valor histórico y la actuación (*agency*) del Parlamento como institución política que, desde hace algunos años, José Manuel Zavala y yo veníamos estudiando desde una perspectiva interdisciplinaria. En su comentario, estos autores también proporcionan mayor información acerca del significado de la naturaleza segmentada y fracturada de la organización política mapuche.

Por otra parte, aunque considero que algunos de los argumentos de Menard son bien acertados, su discusión cabal me requeriría un tratado más largo para el cual no hay espacio aquí. Sin embargo, creo que en lugar de enfocarse en las cuestiones históricas de la lucha larga de los mapuche para lograr una voz política y algún grado de autonomía y autodeterminación, Menard decidió concentrarse principalmente en cuestiones polémicas y académicas relevantes a la disciplina en general. Esto me lleva a pensar que no comprendió bien el significado de una “reflexión” del asunto en consideración.

A mi parecer varios puntos requerirán mayor debate y estudio en el futuro, como la naturaleza del “Estado” y la cambiante organización política de la resistencia mapuche en el transcurso de los siglos, y las diferencias entre las ideas del etnógenes y etnomorfosis. Mi concepto de etnomorfosis está desarrollado más ampliamente en otro trabajo

(Dillehay 2014), al que remito al lector interesado en un mayor detalle al respecto. Estoy de acuerdo que el contraste entre estos dos conceptos requiere un debate polémico más desarrollado, lo que no es el propósito de este ensayo. Sin embargo, el lector debería comparar algunos estudios previos de estos conceptos, por ejemplo Kohl (1998) y Constantin (2013), entre otros. En mi opinión, no se puede cambiar una afiliación étnica (p.ej. *reche* a *mapuche*) considerando un solo evento histórico presente en archivos; sin embargo, a pesar de esto, varios historiadores y científicos sociales quieren insistir que el término *reche* es un hecho histórico (ver Boccara 2007). Una ocurrencia más amplia y prolongada del fenómeno es necesaria para establecer legítimamente tales alegaciones como hechos históricos.

La etnicidad es un concepto importante y puede aplicarse a la historia mapuche. Todos los grupos étnicos se transforman y cambian con el tiempo (como resultado de su interacción con forasteros, por ejemplo), pero no todos estos cambios deben o pueden ser atribuidos a la etnogénesis. Algunos cambios pueden deberse a la etnomorfosis. Existen muchos ejemplos en la antigüedad y en la era moderna en los que los individuos cambian de nacionalidad, lenguaje, afiliación tribal y valores culturales a lo largo de sus vidas; otros ejemplos muestran cambios parecidos realizados sin esfuerzo por hijos de migrantes, quienes nacieron hablando otro idioma, en otro continente con una cultura distinta. Hoy encontramos a mapuche con apellidos españoles, quienes todavía insisten que son mapuche. ¿Estos cambios representan etnogénesis o simplemente etnomorfosis?

En el curso de los siglos XX y XXI los trastornos provocados por las guerras y el movimiento de refugiados de un país a otro presenta ejemplos innumerables de cambios de nacionalidad de un día para otro. No hay nada que sugiera que, en

épocas previas y ante cierta facilidad lingüística y motivación, los individuos hayan sido menos capaces para adoptar nuevas identidades. Este tipo de asimilación y aculturación es útil para explicar la desaparición de apelativos (es decir, etnias) como *reche*, *auca*, *araucano* o *piruncunche* en lo que parece ser un crisol de etnicidad durante estas épocas históricas. Sin embargo, las evidencias históricas, lingüísticas, biológicas y arqueológicas y las evidencias de origen autónoma para la etnogénesis o la etnomorfosis nos deben prevenir contra la presunción fácil y simple de asumir que la mención de etnónimos nuevos relacionados a cambios sociopolíticos en un documento implica que un grupo étnico ha dejado de tener un lugar prominente en el registro histórico y otro nuevo aparece. La simbología cultural, las designaciones territoriales, y la identidad lingüística pueden ser apropiadas *ab novoy* hacia al mundo exterior. Mientras que el vocabulario simbólico y lingüístico utilizado por los cronistas españoles frecuentemente deriva de un contexto presente o circunstancias históricas previas. La interpretación de estos rasgos y modificaciones por los observadores españoles muchas veces llevarían a los estudiosos actuales a creer que ha aparecido un grupo nuevo, cuando este no es el caso. Sabemos que la cultura material, la identidad biológica, el idioma, y los valores culturales son todos variables independientes. El ejemplo de *reche* o *mapuche* sugiere que la etnicidad, la etnogénesis, y la etnomorfosis son temas cuya discusión está lejos de ser agotada en el contexto del pasado mapuche.

Agradezco a mis colegas por sus comentarios constructivos. Es mi esperanza que este intercambio de pareceres contribuirá a los esfuerzos para poner la historia mapuche pasada y contemporánea no solo al servicio de la explicación de la variabilidad del comportamiento humano y su cambio, pero también al papel actual de los mapuche en el contemporáneo estado chileno.

Referencias Citadas

Boccara, G. 2007. *Los Vencedores: Historia del Pueblo Mapuche en la Epoca Colonial*. Línea Editorial IIAM, Santiago.

Constantin, M. 2013. *Apartenența Etno-Culturală din România în Contextul Globalizării. Criterii Antropologice ale Etnogenezei și Etnomorfozei [Ethnocultural Belonging in Romania within the Context of Globalization. Anthropological Insights on Ethnogenesis and Ethnomorphosis]*, *Anthropological Insights on*

Ethnogenesis and Ethnomorphosis) Editura Muzeului National al Literaturii Romane, Bucuresti.

Dillehay, T.D. 2014. *The Telescopic Polity: Andean Patriarchy and Materiality*. Springer Press, Berlin.

Kohl, P. 1998. Nationalism and Archaeology: On the Constructions of Nations and the Reconstructions of the Remote Past. *Annual Review of Anthropology* 27:223-246.